Los cuerpos de los tobas y la nuda vida

Jorge Couto

Licenciado en ciencias de la comunicación (UBA).

jor_serie2@hotmail.com

Introducción

La biopolítica ejerce medidas de administración sobre la vida de la especie, orientadas a la natalidad, salubridad, nutrición, longevidad, etc. Si bien las biopolíticas son destinadas "al conjunto de la población" su accionar no llega a todos, por ejemplo, en los tobas las prácticas estatales destinadas a la nutrición no los han beneficiado. Al quedar fuera de los cálculos biopolíticos, los tobas quedan excluidos de la *población políticamente relevante,* o peor aún quedan fuera de la población que merece ser alimentada. Estar al margen de la acción de la biopolítica y de la noción de población, lleva a que los cuerpos de algunos tobas estén situados en el *umbral* entre la vida y la muerte, ya que tienen los "esqueletos casi a la vista" por su desnutrición avanzada; sus cuerpos están situados en la *indistinción* porque parecen "muertos que respiran y vivos que acarrean un cuerpo casi muerto".

La metodología de la ponencia fue analizar el amplio espectro de las imágenes de los tobas desnutridos, que fueron difundidas en diarios y revistas, y dar cuenta que al no ser políticamente relevantes se transformaron en mera *zoé o nuda vida* (similares a los cuerpos de los campos de concentración nazis).

I- Poder soberano y biopolítica.

Aproximadamente en el siglo XVIII comienza a desplegarse una nueva relación de poder, se empieza a administrar la vida. Antes de esto existía el poder del soberano, y este residía en que podía dar muerte a quien ponía en peligro la continuidad de su figura. Era un poder territorial porque las ejecuciones tenían como fin defender la embestidura del soberano y de su terreno, el poder sobre la vida se centraba en que él podía quitarla a su antojo. Cuando

alguien hacía algo en contra de la ley establecida por él se lo asesinaba en espacios públicos para que todos sus súbditos vieran lo que ocurría cuando se quebraba lo dispuesto y dieran testimonio de la resolución provocada al desafiar su poder; si se normaba que no se tenía que robar, el ladrón sería despellejado porque ponía en cuestionamiento esa ley, amenazando así a la mismísima autoridad del soberano.

Luego del siglo XVIII comienza una lenta mutación en donde el poder empieza a adentrarse en la vida, se despliega un nuevo poder que no busca la laceración de los cuerpos en defensa del territorio sino que "el poder asumió como función administrar la vida"[1]. Este se expande hacia terrenos de la salubridad, longevidad, alimentación, razas, natalidad, etc. De esta forma se fabrican cuerpos útiles y sanos para el demandante capitalismo que era emergente. Las relaciones de poder se adentran en la población, con campañas y acciones que buscan "encauzar" al total de los ciudadanos normalizándolos, con la intensión de expandir sus vidas y hacerlas saludables.

Con el rápido crecimiento del capitalismo fabril, el poder se inmiscuyó en la vida de la especie, destinada a producir fuerzas que sean útiles y aptas para las jornadas laborales. Para hacer posible una nueva forma de producción (capitalista y fabril) se necesitaba generar una nueva forma de producir "normalidad" en la población acorde a las exigencias, por lo que se desarrollaron medidas para toda la especie, tales como: campañas de vacunación, de salubridad, higiene, control de natalidad, etc. El devenir histórico de las relaciones de poder (incluyendo el ámbito de la medicina y la ciencia) fueros estableciendo ejes de *normalidad y anormalidad*, para que la población se ajuste a dichos cánones cambiantes.

El poder dejaba de ser lacerante y comenzaba a ser más abarcativo a toda la población, con medidas para expander, mejorar y potenciar la vida de los trabajadores, creando así saludables fuerzas productivas.

II- Nuda vida.

[1] Foucault, Michel. *La historia de la sexualidad* vol. I. Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.

Para Agamben "la pareja categorial de la política occidental no es amigo- enemigo, sino la nuda vida- existencia política, *zoé- bíos*"[2]. La zoé es la mera vida biológica que compartimos todos los seres vivos, mientras que la bíos es la *forma* que se le da a la a esa zoé. Las *formas* son las existencias políticas que se le atribuyen a la vida biológica, por ejemplo cuando se declaran los derechos al trabajo o a la atención hospitalaria, a esa vida biológica, a través de las relaciones de poder, se le gestiona un "ropaje de derecho", se construye una bíos y esto da paso a la existencia de "ser humano", "trabajador" o "ciudadano" (con derechos y obligaciones).

Con estas concepciones rescatadas aquí, hay una aparente inconsistencia que nos es relevante. Si el centro de la biopolítica es la administración y la expansión de la vida de la población ¿Cómo existieron campos de concentraciones en el siglo XX? ¿Cómo se han fabricado y se fabrican una cantidad interminable de genocidios?

La respuesta que desarrolla Agamben, nos demuestra que es propio de la biopolítica dar existencias políticas a los cuerpos y también denudarlos de estas. Los campos nazis fueron posibles porque antes, desde el año 1933, se había desarrollado una biopolítica que fomentaba la disolución de las formas jurídicas que vestían a los cuerpos judíos, gitanos, o con capacidades especiales, entre otros. En realidad, se disolvían todos los que no formaban parte de la "población aria", ésta era una suprarepresentación que abarcaba a lo que debía seguir reproduciéndose, por fuera de ella sólo estaba el exterminio y la inferioridad. Los waffen SS en Auschwitz tenían frente a sus rifles mera vida biológica sin ninguna relevancia, ni mediación política. Los campos habían construido frente a ellos una "planta" o como afirmó Hitler "piojos", y esto permitía su desaparición y esclavitud. Hay que comprender a Auschwitz como: "el lugar de la producción del musulmán, de la última sustancia biopolítica aislable del continuum biológico. Más allá no hay más que la cámara de gas"[3]. Una vez expulsada la relevancia política ese cuerpo era abandonado a la muerte y daba lugar a su destrucción, así se permitió el exterminio masivo.

[2] Agamben, Giorgio. *Homo sacer I*. Editora nacional, Madrid, 2002.

[3] Agamben, Giorgio. *Homo sacer III, lo que queda de Auschwitz*. Pre-textos, Madrid, 2000.

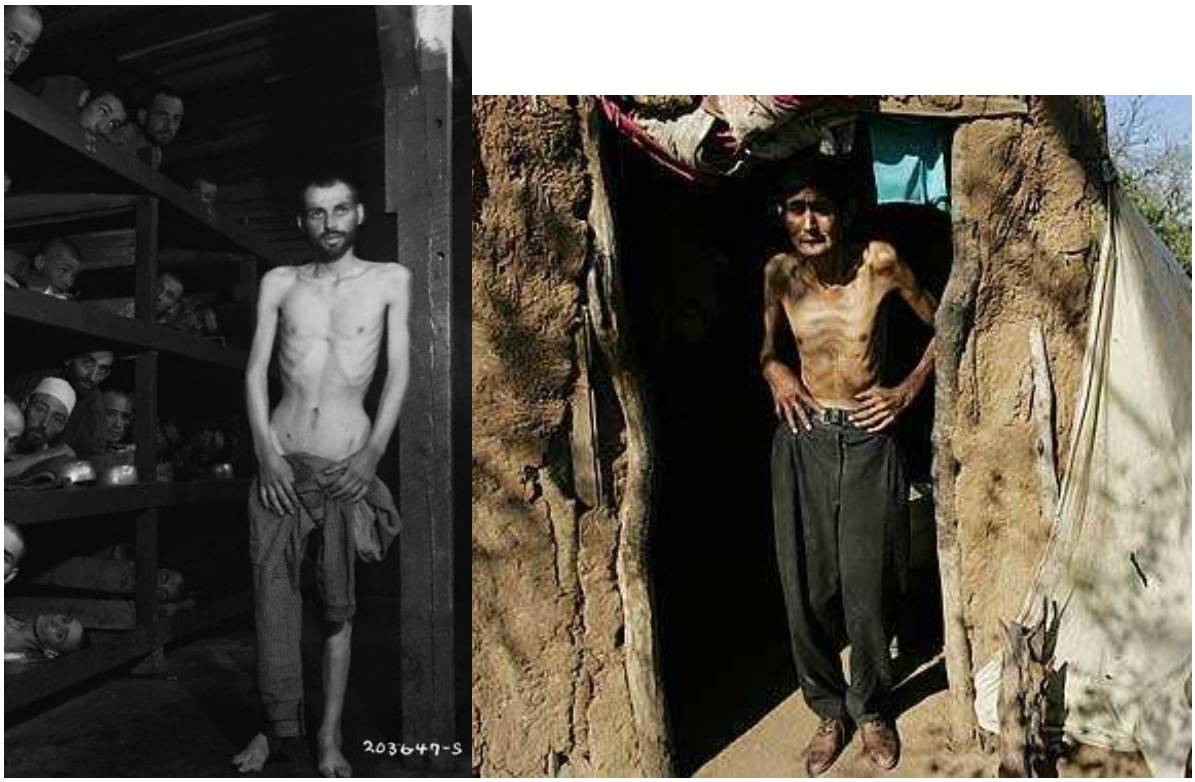
La biopolítica genera *formas* (bíos a la zoé), pero también puede quitarlas creando nuda vida; antes del exterminio físico hubo que exterminar la relevancia política de los cuerpos o etnias y así se abrió paso a las acciones tanatopolíticas contra los prisioneros.

III- Los campos de concentración y los tobas.

La biopolítica estatal en el régimen nazi, desde el comienzo estaba obstinada a desnudar de formas políticas a todos los que no se ajustasen al ideal "ario". Así comenzaron las pintadas contra los judíos en los locales que atendían, luego la construcción de los guetos y por último, permitió el genocidio. El Estado, con Hitler, Goebbels y Himmler a la cabeza encauzaron una lucha contra los "no arios" con sus campañas de cartelería denunciado un complot mundial judío y luego con sus leyes antisemitas.

Lo dicho anteriormente es relevante a este trabajo porque los tobas tienen puntos de pliegue con los prisioneros de los campos de concentración. Una de las diferencias de lo ocurrido en el 44´ y 45´, es que el Estado argentino no genera grandes inversiones en campañas para el exterminio o para la transformación de una etnia en *vidas desnudas*, pero sin embargo consigue esos resultados en una escala menor. La omisión de políticas sanitarias y alimenticias por parte de las campañas públicas demuestran la poca importancia política (hay que recordar que se han distribuido fotos de las condiciones de vida de los tobas por los medios masivos y no se ha mejorado su situación). Entonces, se reducen a los tobas a mera zoé por abandono o indiferencia y no por una definida campaña política como la alemana.

Los tobas padecen una dolorosa metamorfosis, poseen altos niveles de desnutrición y en muchos casos alcanza la mortalidad. Sus costillas y calaveras se hacen paso entre sus atrofiados músculos, generando un cuerpo esquelético.



Como vemos en las dos imágenes hay una gran similitud en las transformaciones de los cuerpos tanto en Auschwitz como en las aldeas chaqueñas. Los esqueletos tensan sus débiles pieles y sobresalen de sus musculaciones casi inexistentes. En la fotografía del año 45´ la *zoé* desborda en todas las direcciones del campo, debido a que eran espacios destinado a su fabricación, la *nuda vida* estaba en millones de cuerpos o, como en ésta imagen unas quince personas, mientras que el toba está aislado en su cuerpo esquelético. Su **desnudez política** se presenta en una angustiosa soledad y en sus cuerpos casi muertos.

Desde antes de la Edad Media el esqueleto y los elementos óseos representaron la muerte. Por ejemplo, las pinturas llamadas "danzas macabras" se abrieron paso en el siglo XIV y XV, como el Totentanz[4] de Bernt Notke o la danza macabra[5] de Michael Wolgemut, entre muchos otros. Aquí la muerte, que era íntegramente ósea, venía a bailar con los vivos para anunciar sus muertes, era un esqueleto danzarín, nadie se negaba a ser su compañera y lo hacía con una risa de resignación. Los esqueletos se acercaban del inframundo para bailar con todos, sin discriminar clases o estamentos sociales.

[4] Notke, Bernt. *Totetanz*. 1463, Lübeck.

[5] Wolgemut, Michael. *Danza macabra*. 1493, Nüremberg.

La metamorfosis de los cuerpos de los tobas muestra un *umbral*, ya que son claramente esqueletos pero que están en el umbral de la vida y por el momento no lo traspasan; son vivos que hacen visible a la muerte y al mismo tiempo son muertos que se mueven.

"Al estar privadas de casi todos los derechos y expectativas que suelen atribuirse a la existencia humana, aunque biológicamente todavía se mantuvieran vivos, se situaban en una zona límite entre la vida y la muerte"[6]. Los tobas han sido reducidos a la *vida biológica* por omisión de acciones biopolíticas, se los desnudaron de sus formas políticas y les quitaron "importancia". De esta manera los cuerpos de los tobas, al no ser "relevantes políticamente" se los abandona a la muerte y se marchitan como las flores. Foucault había marcado que la biopolítica era destinada a la administración de la población, a toda la especie, pero Agamben hace hincapié en que no todos los habitantes ingresan a lo que el ejercicio del poder va estableciendo como población, hay "seres" que se encuentran en su margen. Así, al no ser considerados población y por lo tanto al no ser objetivo de la biopolítica, por acción u omisión, son abandonados a lo óseo, y los posiciona en el umbral de la política ya que no forman parte de las acciones biopolíticas, y así no participan de los ejes que Foucault destacó como principales: "salud, higiene, natalidad, longevidad"[7]. De esta forma al ver sus cuerpos damos cuenta que las acciones biopolíticas no los han alcanzado, simplemente porque los tobas están al margen de la misma definición de población.

[6] Agamben, Giorgio. *Homo sacer I*. Editora nacional, Madrid, 2002.

[7] Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo económico de la cultura, Buenos Aires, 2007.

Entonces, al estar en el umbral de la población, se sitúan al margen de la biopolítica y sus cuerpos se construyen en la indistinción entre la vida y la muerte. Como vimos en las danzas macabras, lo óseo representa la muerte desde antes de la Edad Media, y los cuerpos de los tobas son esqueletos que caminan, son muerte que se desplazan, no se puede decir que sean vivos plenamente ni que la muerte los ha alcanzado. Sus cuerpos están en el **umbral** de la indistinción entre la vida y la muerte debido a que antes se los transformó en zoé, haciéndoles desaparecer las bíos o las formas jurídicas y así el abandono tuvo acceso. Los tobas son cuerpos que "no merecen ser alimentados" y eso se percibe en sus prominentes calaveras y fémures, lo óseo golpea en sus débiles pisadas; la reducción a la mera zoé[8] da lugar a la metamorfosis de lo muerto, que se devela en lo que aún se encuentra vivo, son "muertos que respiran y vivos que acarrean un cuerpo casi muerto".

[8] La reducción a la zoé es una acción biopolítica que deja lugar a la tanatopolítica.

En los campos nazis, la *nuda vida* desborda de forma masiva, los suelos están cubiertos por una tumultuosa cantidad de muertos, la reducción a la zoé es grupal. Las imágenes son dominadas por los conjuntos de cuerpos a través de planos generales, había prisioneros vivos y gran cantidad de muertos. Eso se ve en ésta foto de Auschwitz, mientras que en la de la mujer toba, su nuda vida se devela solitaria, siempre los cuerpos calavéricos de los tobas se encuentran abandonados, tanto en el hospital como en la aldea; los tobas son solitarios en su desnudez.

En la década del 40´, los cuerpos dolientes se encontraban dentro del ámbito del campo, en alguna barraca o en un hospital, pero no por fuera del alambre de púas, allí era donde se generaban los cuerpos, "su fábrica" y de allí son la fotos. Lo vivo y lo muerto se hacen casi indiscernibles, una delgada línea separa los cuerpos inertes, de los que aún se desplazan.

"El "musulmán" (…) expone su muerte en su vida extenuada"[9] y el factor de la extenuación de sus vidas es la falta de músculos, ya que el esqueleto toma importancia en los campos, se expande en el aire y es el emperador de todo el espacio y lo visible. En los campos se desplegaban, por un lado, la culminación de la tanatomopolítica, los muertos y, por otro, los cuerpos con marcas de la desnutrición que aún respiraban, esquivando momentáneamente el trágico desenlace. Por su parte en la selva chaqueña todas las imágenes muestran a cuerpos en la perpetua indistinción, ni muertos ni vivos, exactamente en el punto intermedio, uno plegado

[9] Luc Nancy, jean. *La representación prohibida*, Buenos Aires. Amorrortu, 2006.

con el otro en una escalofriante armonía. Jamás se hace visible en imágenes los restos mortuorios de un toba sin respiración, siempre están situados en plena metamorfosis, en ese extraño pliegue de indistinción de la muerte que se desenvuelve en lo vivo, y que desde allí nos grita.

Son el punto intermedio entre la vida o la muerte pero ninguna de las dos positivamente o separada de la otra. En éstas fotografías vemos como la muerte se desenvuelve en la vida producto de no ser administrados como poblaciones. Son esqueletos con movilidad, y vivos que acarrean a la muerte y su "representación" en cada fragmento de sus maltrechos cuerpos.

IV- La aldea y los tobas.

La soledad y el abandono inundan todas las imágenes de los tobas. Se encuentran fotografiados en una doble dimensión de la soledad, casi nunca damos con un compañero de la etnia, tanto dentro de sus respectivos hogares, como en plena aldea, los cuerpos son expuestos en su dolencia individual. En las fotografías están presentes sólo sus cuerpos dolientes y el omnipresente observador virtual.

Lo óseo abraza la aldea, sus torsos y brazos destapados se expanden por el espacio de la selva. No tienen ropa que vele el producto de la omisión política.

Aquí radica una aparente paradoja insalvable. El ejercicio de la biopolítica busca la administración de las vidas de la población, pero cuando en ese ejercicio omite sectores de la población y los desnuda de importancia, también administra la laceración del cuerpo ya que le produce una atroz reducción muscular. El abandono de los tobas como objetivo de políticas "seca" sus cuerpos y los condena a marchitarse hasta la desaparición. Entonces la reducción a la *zoé* despliega la predominancia de lo esquelético vestido de dolor. En el olvido y la omisión, la biopolítica actúa en sus "humanidades". Parafraseando un poco a Agamben "más allá del toba está el abandono a la muerte que viene al galope y baila con ellos"[10].

Al sustraer la relevancia política de sus cuerpos se transforman en "cosas" que no tienen acceso a los derechos del resto de la población administrada y por consiguiente "no merecen ser alimentados" o no tienen derecho a la salubridad, vivienda, etc. De esta forma se los expulsa del régimen de la normalidad y se los abandona en la anormalidad. Solo tiene el implícito destino de morir en silencio, sin quejas e invisibles.

En la aldea los cuerpos transitan las chozas y los espacios comunes sin ropas que tapen su metamorfosis, las calaveras, los fémures, las tibias, las costillas y los esternones buscan el sol y el aire libre. Los tobas en su estado de tránsito hacia la muerte, son cuerpos enteramente públicos, caminan por los asentamientos, están por sus hogares y tienen sus extremidades a la vista de los observadores nativos y externos. Lo esquelético, producto de la producción de la nuda vida, abraza a toda la aldea, no hace distinciones. Al estar liberado de la ropa cualquiera puede ver la metamorfosis tensionada por las relaciones de poder.

V- El hospital y la privatización de los cuerpos de los tobas.

En el hospital no se ven a los tobas dentro de una habitación con otros pacientes, ni de la misma etnia. Además los cuerpos están encerrados en habitaciones desiertas, en forma de aislamiento.

Según Franco Rella "un cuerpo está defendido por la ropa, que funciona como pantalla y lo esconde de la vista"[11] y en el ámbito hospitalario es claro que algo se quita de escena, que hay cosas que "no deben" ser visibles o mejor dicho deben ser invisibles. Los cuerpos de los tobas

[10] Ver cita de Agamben de la página 4.

[11] Rella, Franco. *En los confines del cuerpo*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

están segregados en cuartos aislados y olvidados. Solo los médicos y las enfermeras pueden tener acceso a sus cuerpos y verlos, el resto de las horas vuelven a ser tapados. Pero con la ropa: ¿Qué se esconde a los ojos y se cierra a la percepción?

Lo que se vela es la mutación producto de la vida desnuda, la transformación del cuerpo, el abandono hacia lo óseo y esa paulatina y constante mutación al esqueleto. Esa desnutrición es una puerta a la que solo tiene acceso "personal autorizado". El dolor y lo esquelético ha sido privatizado de la exposición pública, por eso se usa vestimenta en el hospital, para hacer invisible lo que se hace a los cuerpos cuando no participan de la concepción de población relevante.

En el hospital deviene claras relaciones de poder donde los médicos son los amos de la exposición y de lo visible. Los cuerpos dolientes son cubiertos por la ropa y las sábanas y sus huesos prominentes, que son prueba de la omisión de la biopolítica como objetivo digno de administración, se "cierran" en sus vestimentas.

Así el paciente "aunque bien cuidado y conservado la mayor parte del tiempo posible, se ha convertido en una cosa solitaria y humilladas"[12] de esta concepción de Ariès, rescato la denominación de "cosa" que adquieren los pacientes, ya que en los tobas es muy claro que por la omisión de la biopolítica los cuerpos devienen en "cosas" al perder las expectativas humanas.

[12] Ariès Philippe. *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007.

"En el horizonte biopolítico característico de la modernidad, el médico y el científico se mueven en esa tierra de nadie en la que, en otro tiempo, sólo el soberano podía penetrar"[13]. En tiempos de la hegemonía del ejercicio del poder soberano, era éste el que caminaba entre los empalados, crucificados y torturados, él era el que lo autorizaba y lo desplegaba para que sea un espectáculo público. Pero desde la modernidad y con el ejercicio de la biopolítica comienza a desplegarse una privatización del dolor donde se restringe al ámbito hospitalario y los médicos son los únicos que tiene acceso a sus pieles (aunque hay que destacar que también el fotógrafo y el periodista). Entonces, entre las vidas desnudas el médico es el que tiene la potestad de tocarlos y uno de los pocos que puede remover sus ropas para ver el resultado de la *nuda vida* y sus "cuerpos transidos" entre la vida y la calavera.

A su vez son los médicos o los periodistas los que levantan la ropa para mostrar a los espectadores virtuales como la muerte trata de expandirse por las pieles corroídas por el abandono. Se desempeñan como el Pilatos en el *Ecce homo* de Caravaggio[14], sólo como un mero presentador, "aquí está el hombre", o en éste caso "aquí está el hombre vivo plegado con la muerte". Entonces al levantar lo que los cubre damos cuenta como la reducción a la zoé y el exterminio de la bíos genera un abandono que posibilita el exterminio corporal, como en

[13] Agamben, Giorgio. *Homo sacer I*. Editora nacional, Madrid, 2002

[14] Caravaggio. *Ecce homo*, 1906.

los campos nazis. La vestimenta trata de tapar similitudes con Auschwitz y al quitarla se devela la misma producción pero a menor escala, la formación de la muerte dentro de la vida y nos indica que lo inevitable está llegando al galope como los jinetes del apocalipsis de Dürer[15]. Así las remeras tratan de no hacer visible una transformación gestada desde las relaciones de poder.

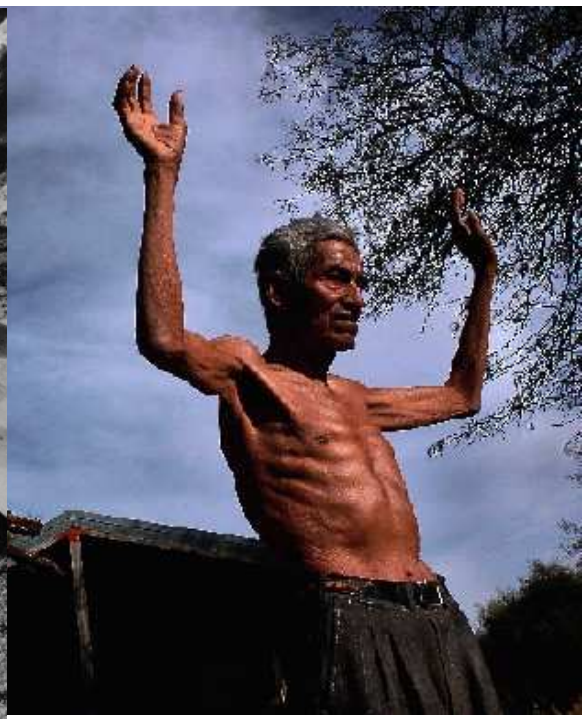
Los tobas son una *ausencia que evidencia una presencia*, la ausencia muscular es la que hace clara la presencia de la muerte vista en las protuberancias óseas.

V- La eterna muerte en suspenso.

"Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo"[16]. El corpus trabajado está compuesto por imágenes difundidas en diarios, revistas y páginas webs, pero en todas se presenta un congelamiento del tiempo, que es distinto al de Auschwitz. En las fotos de los tobas todos respiran, se hacen visibles cuerpos que están situados en el umbral entre la vida y la muerte ("precisamente porque están vivos y la muerte está en ellos y nos grita") pero nunca hay fotos en que la vida se deja de desenvolver dando paso a la pura muerte.

[15] Dürer, Albrech. *Los cuatro jinetes*, 1496.

[16] Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Alfaguara, Buenos Aires, 2007.



Tanto en Auschwitz, como en los otros campos de concentración, había presencias de gran cantidad de "cuerpos umbrales" reducidos a la mera zoé, pero también tumultuosos cuerpos muertos dispersos por la nieve y la tierra.

Por su parte, en los tobas se fotografía como los cuerpos son reducidos al umbral, porque antes son empujados a la *nuda vida* y este ingreso elimina la masa muscular, al extremo de que se presente lo esquelético y así la figura de la muerte. Pero lo que nunca es visible es ese paso final o el desenlace que sus pieles profetizan y anticipan. Están condenados a ser congelados en sus cuerpos umbrales por la reducción a la mera vida biológica después del desnudo de la formas jurídicas, pero esto no quiere decir que no pasen ese umbral y dejen de respirar, porque de hecho lo hacen y lo han hecho.

Conclusión

Como vimos, las acciones biopolíticas son destinadas a la administración de la vida de la población, estableciendo normas y así ejes de normalidad y anormalidad para que la población se ajuste a ellas y se hacen campañas políticas para que alcancen a "todos". El problema radica en este postulado anterior, ya que no todos son considerados población, hay sectores que son desnudados de su *relevancia política*, abandonados a la indiferencia y

reducidos a mera *vida biológica*. A los tobas, la metamorfosis en zoé los han reducidos a cuerpos extenuados y casi muertos. La desnutrición es tan avanzada que deja paso al desenvolvimiento de la muerte en sus cuerpos que, aunque no parecen, todavía respiran. Entonces las relaciones de poder establecen que los tobas "no merecen" ser administrados como vidas útiles, ubicándolos al margen de la población y al margen de la *normalidad* que se va estableciendo. Así se reduce a los tobas a la *zoé*, deja de considerárselos población relevante, se los abandona a vivir en la anormalidad y con la muerte a cuestas. La normalidad de sus cuerpos es la anormalidad para la población que es políticamente relevante y hasta que no se gestione un cambio vivirán con la anormalidad como normalidad.

La idea de este trabajo es tomar conciencia que la Argentina tiene un pequeño campo de exterminio al estilo nazi pero con "puertas abiertas". De esta forma hay que poner el tema en debate para tratar de influir en las cambiantes relaciones de poder para que los tobas sean vestidos con *bíos* y no con ropa vieja que tape el problema.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer I*. Editora nacional, Madrid, 2002.

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer III, lo que queda de Auschwitz*. Pre-textos, Madrid, 2000.

- Ariès Philippe. *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007.

- Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo económico de la cultura, Buenos Aires, 2007.

- Foucault, Michel. *La historia de la sexualidad vol. I*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.

- Luc Nancy, jean. *La representación prohibida*. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

- Rella, Franco. *En los confines del cuerpo*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

- Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Alfaguara, Buenos Aires, 2007.